

CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS: OPORTUNIDADES PARA LA RECONSTRUCCIÓN SOSTENIBLE DE UN ESPACIO TURÍSTICO DE INTERIOR

*Eduardo Araque Jiménez*¹
*José Domingo Sánchez Martínez*¹
Universidad de Jaén
*José María Cantarero Quesada*²
Junta de Andalucía

RESUMEN

Se explica la formación y características de uno de los mayores espacios turísticos del interior andaluz, señalando el fuerte incremento de la oferta de acogida y visitantes, el peculiar modelo de localización de la infraestructura en corredores paralelos a las principales vías de comunicación, las deficiencias y problemáticas más importantes a las que se enfrenta el sector y, por último, las claves que a nuestro entender pueden reconducir el fenómeno por criterios de sostenibilidad. En ese último sentido, se presenta una propuesta concreta que pretende convertir el territorio protegido en un ecomuseo de la cultura y los paisajes forestales del sur de España.

Palabras clave: Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas. Cultura y paisaje forestal. Desarrollo sostenible. Turismo rural y natural.

ABSTRACT

An explanation of the development and features of one of the biggest tourist areas in inland Andalusia, commenting on the increase in attractions and accommodation as well as

Fecha de recepción: 16 de mayo de 2002. Fecha de aceptación: 25 de junio de 2002.

1 Área de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Jaén. Paraje de Las Lagunillas, s/n. 23071. JAÉN (España). E-mail: earaque@ujaen.es y jdsanche@ujaen.es

2 Centro de Turismo Interior de Andalucía (Úbeda). Consejería de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía. E-mail: centia1@turismo-andaluz.com

in the number of visitors, the location of the tourist infrastructure near the main roads, the most important deficiencies and problems the sector has to deal with and, finally, the actions we think are necessary to reach sustainable development. In relation to the last point, a proposal has been made to turn the protected area into an ecomuseum of the culture and forest landscapes in the south of Spain.

Key words: Cazorla, Segura and Las Villas Natural Park. Culture and forest landscape. Sustainable development. Rural and natural tourism.

INTRODUCCIÓN

Las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas (mapa 1) generan un fuerte tirón emocional entre los amantes de la naturaleza y los practicantes de todo tipo de formas de turismo o recreación al aire libre, especialmente en las provincias más próximas, las del levante peninsular y ligadas al curso de los dos grandes ríos del sur: Guadalquivir y Segura. Esta favorable imagen se ha venido fraguando, como poco, desde los años sesenta del siglo XX, con hechos tan significativos como la creación de un Coto Nacional de Caza, la aparición de vedados para la pesca o el surgimiento de las primeras adecuaciones recreativas en los montes públicos (Sánchez Martínez, 1991). A partir de esos momentos, la frecuentación de estas montañas dejará de tener un carácter elitista para devenir en movimiento de masas. Sobre la base de un mito de grandiosidad paisajística, abundancia animal, forestal e hídrica, el número de visitantes y establecimientos turísticos no ha parado de crecer, de manera que su repercusión social y económica ha sido muy relevante para el mercado de trabajo y la generación de rentas. Ahora bien, esta favorable dinámica no ha estado exenta de deficiencias y contradicciones, generadoras de conflictos territoriales y ecológicos de amplia repercusión real y mediática.

En el presente trabajo pretendemos realizar una aproximación al proceso de conformación de este genuino espacio turístico del interior andaluz, prestando especial atención al ritmo de expansión y diversificación de la oferta de acogida que se ha producido a partir de su declaración como espacio protegido (1986). También repararemos en las peculiaridades del modelo de localización de la misma. Finalmente, y bajo la perspectiva de aportar ideas que ayuden a encontrar fórmulas que permitan adecuar el sector a las demandas actuales, realizaremos una propuesta en relación con las posibilidades que se desprenden de la puesta en valor de un rico y variado patrimonio forestal.

EL INCREMENTO DE LA OFERTA DE ACOGIDA

La Comunidad Autónoma de Andalucía cuenta en la actualidad con la mayor red de espacios naturales protegidos de todo el Estado español. Dentro de ella destacan los Parques Naturales, que se encuentran distribuidos por la totalidad de sus formaciones montañosas. Este es el caso de Cazorla, Segura y Las Villas, creado en los años inmediatamente posteriores a la transferencia de competencias en la materia y gracias a la iniciativa de la extinta Agencia de Medio Ambiente. La elección de esta figura se adecua, por otra parte, a la intención de ensayar sobre extensas áreas rurales los principios filosóficos

Mapa 1 SITUACIÓN DEL PARQUE NATURAL Y DETALLE DE LOS MUNICIPIOS QUE LE APORTAN TÉRMINO Y/O FORMAN SU ÁREA DE INFLUENCIA SOCIOECONÓMICA



Fuente: Elaboración propia.

y prácticos de lo que finalmente ha venido a denominarse como desarrollo sostenible. Y es que, de forma habitual, son territorios en los que coinciden elevados valores ambientales y arduos problemas socioeconómicos: crisis agraria, despoblamiento, envejecimiento demográfico, y periferismo respecto a las principales vías de comunicación y ejes de desarrollo (Mulero Mendigorri, 2001).

La búsqueda de alternativas para romper con esta nefasta dicotomía se puede rastrear fácilmente en los primeros documentos de planificación elaborados para el espacio que nos ocupa. Así ocurre en el *Plan de Desarrollo Comunitario Integral de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas* (C.E.R.U.R., 1986), y el *Plan de Uso y Protección* (A.M.A., 1989). Mucho más preciso, sin embargo, resultó el *Plan de Actuación del Parque*, elaborado por el Instituto de Fomento de Andalucía también en 1989 y en el que se identificaban cuatro sectores estratégicos y de atención prioritaria en el apoyo técnico y financiero que podía dispensar la iniciativa pública. Esta opción, que no significaba el abandono de otras que pudieran generar empleo y rentas, se centró en las que tenían más posibilidades. Tres de ellas, (olivar, ganadería extensiva y madera), gozaban de una gran tradición en estas comarcas y querían someterse a un proceso de dinamización y modernización que les permitiera competir en un contexto de apertura comercial e intensificación productiva (Araque y Sánchez, 2000).

El cuarto sector elegido era el turismo, que se presentaba entonces como una actividad incipiente pero con unas perspectivas muy favorables, habida cuenta el fuerte atractivo que empezaban a tener los macizos prebélicos entre amplios sectores de la población española. En realidad, desde el primer momento esta alternativa concitó una especial atención por parte de la Administración y de los propios emprendedores locales. Así lo demuestran, al menos, dos hechos significativos. Por una parte, la consideración como áreas de manejo intensivo, en la zonificación establecida para la gestión del Parque, del entorno de las carreteras que corren paralelas a Guadalquivir y Segura, convertidos desde entonces en ejes de desarrollo turístico, lo que permitió el establecimiento de infraestructura en el interior del espacio protegido, en algunos casos prácticamente colindando con las áreas de reserva, es decir, con los enclaves de mayor valor ecológico (A.M.A., 1989). Esta decisión, en realidad, vino a redundar con la concentración del equipamiento de uso público junto a las láminas de agua, que ya el ICONA había desarrollado en la década anterior (Sánchez Martínez, 1991).

De otra parte, observando las inversiones canalizadas a través de la oficina de promoción que el I.F.A., en un intento por acercarse al territorio objeto de su acción, estableció en el núcleo urbano de Villanueva del Arzobispo. En efecto, tal y como se aprecia en el cuadro 1, entre 1986 y 1992 el turismo acaparó la mayor parte de la inversión, sólo comparable a la otorgada a la modernización de los sistemas de producción de aceite de oliva, pero aventajandola en términos de puestos de empleo generados. Además, esta acción se vio reforzada por la aplicación de un Programa de Desarrollo Integrado de Turismo Rural (PRODINTUR), desarrollado en el marco de las primeras actuaciones propias de la Consejería de Turismo de la Junta de Andalucía.

Sin embargo, la mejor forma de comprobar el desarrollo experimentado por la actividad es examinar la evolución que han tenido los alojamientos y las plazas turísticas en los diferentes ámbitos que integran el Parque. Las cifras que recogemos en el cuadro 2 son

Cuadro 1
INVERSIONES DE LA GERENCIA DE PROMOCIÓN DEL IFA EN EL
PARQUE NATURAL SIERRAS DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS
HASTA 1992. MAGNITUDES EXPRESADAS EN MILES DE PESETAS

Sector de actividad	Nº de actuaciones	Inversiones	Préstamos	Subvenciones	Empleos creados
Aceite de oliva	15	1.245.278	567.643	79.191	31
Ganadería	3	19.759	13.831	392	9
Madera	3	627.000	31.600	379	13
Turismo	19	1.258.772	622.931	158.937	125
Otros	20	623.767	258.940	20.926	78
Totales	60	3.210.276	1.454.945	259.825	256

Fuente: Instituto de Fomento de Andalucía (1992). Citado en bibliografía.

Cuadro 2
INFRAESTRUCTURA DE ALOJAMIENTO TURÍSTICO EN 2001

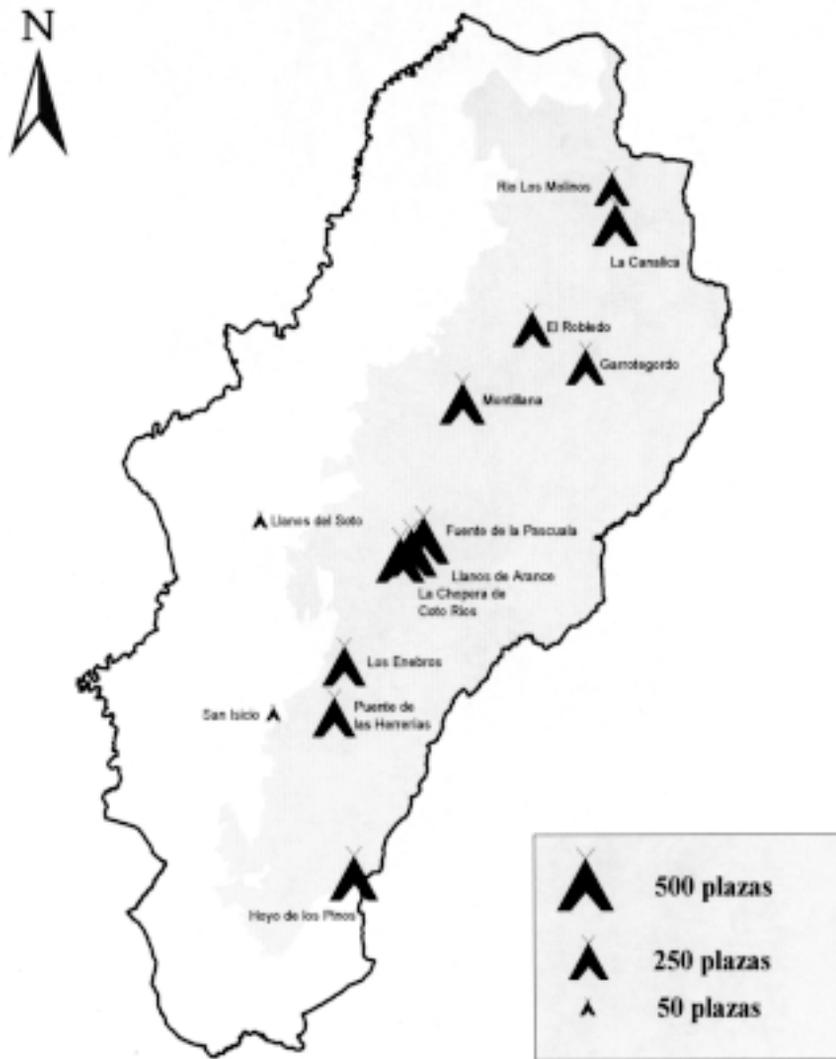
Ámbito	Hoteles		Apartamentos		Pensiones		Camping	
	Nº	Plazas	Nº	Plazas	Nº	Plazas	Nº	Plazas
Sierra de Cazorla	23	1161	11	360	11	195	4	1224
Sierra de Segura	11	329	8	183	19	380	8	3114
Las Villas	4	188	—	—	3	72	1	60
Total	38	1678	19	543	33	647	13	4389

Fuente: Registro de Turismo de Andalucía. Elaboración propia.

siempre mucho mayores que las que existían en 1988. Este es el caso de los hoteles, que se han multiplicado por seis y se han venido a concentrar, sobre todo, en el entorno de la ciudad de Cazorla, acceso natural y más tradicional del espacio protegido, y el valle del Guadalquivir. El número de apartamentos ha crecido todavía más, pues en 1988 aún no se contabilizaba ninguno. Además, y frente a lo que ocurre con los establecimientos hoteleros, sufre una fuerte aceleración en los últimos cinco años y muestra una distribución espacial más equilibrada entre las dos grandes comarcas agrarias que aportan superficie al Parque, aunque todavía no ha aparecido en Las Villas esta figura alojativa.

El crecimiento más espectacular, no obstante, se ha producido en el caso de los camping. De las zonas de acampada libre, que proliferaron hasta la creación del Parque y no pasaban de ser espacios habilitados de forma provisional con escasos servicios, poca rentabilidad económica y graves deficiencias ecológicas, se ha pasado a una interesante red de nuevas instalaciones (mapa 2). A este proceso contribuyó notablemente la iniciativa pública (de hecho los primeros fueron creados por la Agencia de Medio Ambiente aunque su explotación se lleva a cabo por los agentes privados), cuya acción ha tenido un claro

Mapa 2 LOCALIZACIÓN Y CAPACIDAD DE LOS CAMPINGS EXISTENTES EN EL PARQUE



Fuente: Delegación Provincial del Medio Ambiente. Elaboración propia.

efecto demostración. Hasta el punto de que las más de cuatro mil plazas existentes convierte al Parque en una de las zonas de interior de Andalucía mejor dotadas para esta forma de alojamiento en el medio rural.

Desde luego, el proceso que estamos describiendo ha contado con renovados instrumentos de financiación y apoyo. A la labor del I.F.A. se han sumado, posteriormente, las ayudas procedentes de la Consejería de Turismo y de los programas de desarrollo rural que han llegado hasta estas comarcas (Leader II y Proder). Entre 1994 y 2000, por ejemplo, la Consejería de Turismo y Deporte concedió ayudas por valor de 275 millones de pesetas, con una media subvencionable por proyecto ejecutado del 13,21% del total de la inversión realizada. Por ello, se ha movilizado un capital superior a los 2.000 millones de pesetas. Eso sí, el reparto de este impulso empresarial se caracteriza por una distribución muy selectiva y concentrada, sobre todo en las ciudades de Cazorla, Iruela, Pozo Alcón, Villanueva del Arzobispo y Segura de la Sierra.

Este apoyo público explica, por otra parte, la notable diversificación de la oferta de acogida, pues a la ya comentada hay que sumar otro tipo de establecimientos, tales como casas rurales, viviendas turísticas vacacionales, hospederías, albergues de montaña, etc. Especialmente destacable, en este sentido, es el auge de las casas rurales en el último lustro (cuadro 3). Se trata, por lo general, de pequeñas viviendas que, no obstante, generan rentas complementarias en zonas muy castigadas por el paro, especialmente el femenino. Pero, además, este tipo de explotación se convierte en el único acicate de rehabilitación y readaptación del hábitat rural, en franco deterioro. De no existir este tipo de alojamiento en 1996 se ha pasado a 109 con 818 plazas ofertadas en 2001, de las que la práctica totalidad se reparten casi por igual entre Segura y Cazorla. Como también se puede apreciar en el cuadro 3, una parte importante de la oferta carece de cobertura legal y transparencia fiscal, a pesar de lo cual sus propietarios se anuncian en folletos, carteles e incluso catálogos de mayoristas, que nosotros hemos rastreado para tratar de calibrar este tipo de oferta que compite en condiciones más favorables y que, aunque no en todos los casos, corresponden mayoritariamente a esta tipología de alojamiento³.

Cuadro 3
CASAS RURALES Y VIVIENDAS VACACIONALES EXISTENTES EN EL
PARQUE NATURAL (2001)

Ámbito	Registrados		No registrados	
	Número	Plazas	Número	Plazas
Sierra de Cazorla	54	354	30	198
Sierra de Segura	53	448	9	141
Las Villas	2	16	1	6
Total	109	818	40	345

Fuente: Registro de Turismo de Andalucía. Elaboración propia.

3 Este problema ha tratado de corregirse con reciente normativa de la Consejería de Turismo y Deporte (Decreto 20/2002, de 29 de enero, de turismo en el medio rural y turismo activo).

De forma paralela a los alojamientos han crecido los establecimientos turísticos complementarios, sobre todo en el caso de los restaurantes (80 en la actualidad) y las empresas de turismo activo (24), dedicadas a ofrecer servicios de interpretación y guía en la naturaleza. Y no menos importante ha sido el esfuerzo realizado para adecuar la oferta de equipamiento de uso público. Al único centro de interpretación genérico en uso, localizado en la Torre del Vinagre, se le va a sumar próximamente otro más en Siles. Además, se ha creado uno temático en el río Borosa y dedicado a la interpretación ictícola y fluvial. A ellos hay que añadir las áreas recreativas (21) y kioscos (15), miradores (11), zonas de acampada libre organizada (7), el Parque Cinegético del Collado del Almendral, los Jardines Botánicos de la Torre del Vinagre, El Hornico y Peña del Olivar, las Aulas de la Naturaleza de El Cantalar y el Hornico, senderos señalizados (23) y numerosos Puntos de Información.

LOS EJES DE LA EXPANSIÓN TURÍSTICA

Desde el punto de vista espacial, el rasgo más característico de todo este proceso de expansión radica en la fuerte concentración producida en torno al valle del Guadalquivir y la ciudad de Cazorla. Una acumulación de instalaciones propiciada, como vimos en su momento, por los planteamientos proclives al sector introducidos en los primeros documentos de planificación del Parque que, en la práctica, han restado protagonismo a los núcleos de población consolidados, donde su implantación hubiera sido menos problemática. El atractivo ambiental de estas zonas ha provocado una profunda transformación del paisaje en zonas como Arroyo Frío, cuya imagen hoy es radicalmente distinta a la ofrecida hace tan sólo unas décadas. El empleo indiscriminado de materiales nuevos, colores disonantes y elevados volúmenes constructivos así lo denota. La elevada concentración de la demanda en determinados momentos del año no hace sino redundar en un modelo que, paradójicamente, se aparta de algunas de las bases propias del turismo alternativo al tradicional de sol y playa. La presencia de coches aparcados en doble fila, la aparición de bandas sonoras o la presencia de peatones paseando en una carretera de alta frecuentación y escasa anchura son buena síntesis de cuanto decimos.

En este contexto se explica el cambio de rumbo que han adoptado los responsables de la gestión del Parque. El PRUG vigente ha reparado en esta cuestión y dedica un capítulo completo a adoptar normas de construcción y localización de equipamientos de uso público, incorporando los siguientes criterios: promover una equidistribución de servicios y equipamientos, limitar o prohibir (según los casos) los nuevos establecimientos en las zonas saturadas, evitar localizaciones en áreas críticas, frágiles o que supongan un elevado impacto ambiental, y por último, asignar de forma preferente suelo para uso turístico en el interior o las inmediaciones de los núcleos urbanos consolidados, donde resulta más fácil la conexión con los sistemas de abastecimiento y saneamiento. De manera que ahora se considera que toda obra de nueva planta deberá situarse lejos de las zonas de mayor valor natural, y que dentro del espacio protegido cabe optar únicamente por la rehabilitación y el empleo de formas, materiales y colores tradicionales (Sánchez y Araque, 2000).

El valle del Guadalquivir comienza, no obstante, a perder peso relativo. Mediante una serie de réplicas a menor escala, otros corredores se están consolidando en la expansión del fenómeno por la totalidad del área protegida y su área de influencia (mapa 3), a la vez



Foto 1. Arroyo Frío. Núcleo turístico saturado.



Foto 2. Hotel Seminario de Siles (Sierra de Segura).

Mapa 3 EJES DE DESARROLLO TURÍSTICO EN EL PARQUE NATURAL

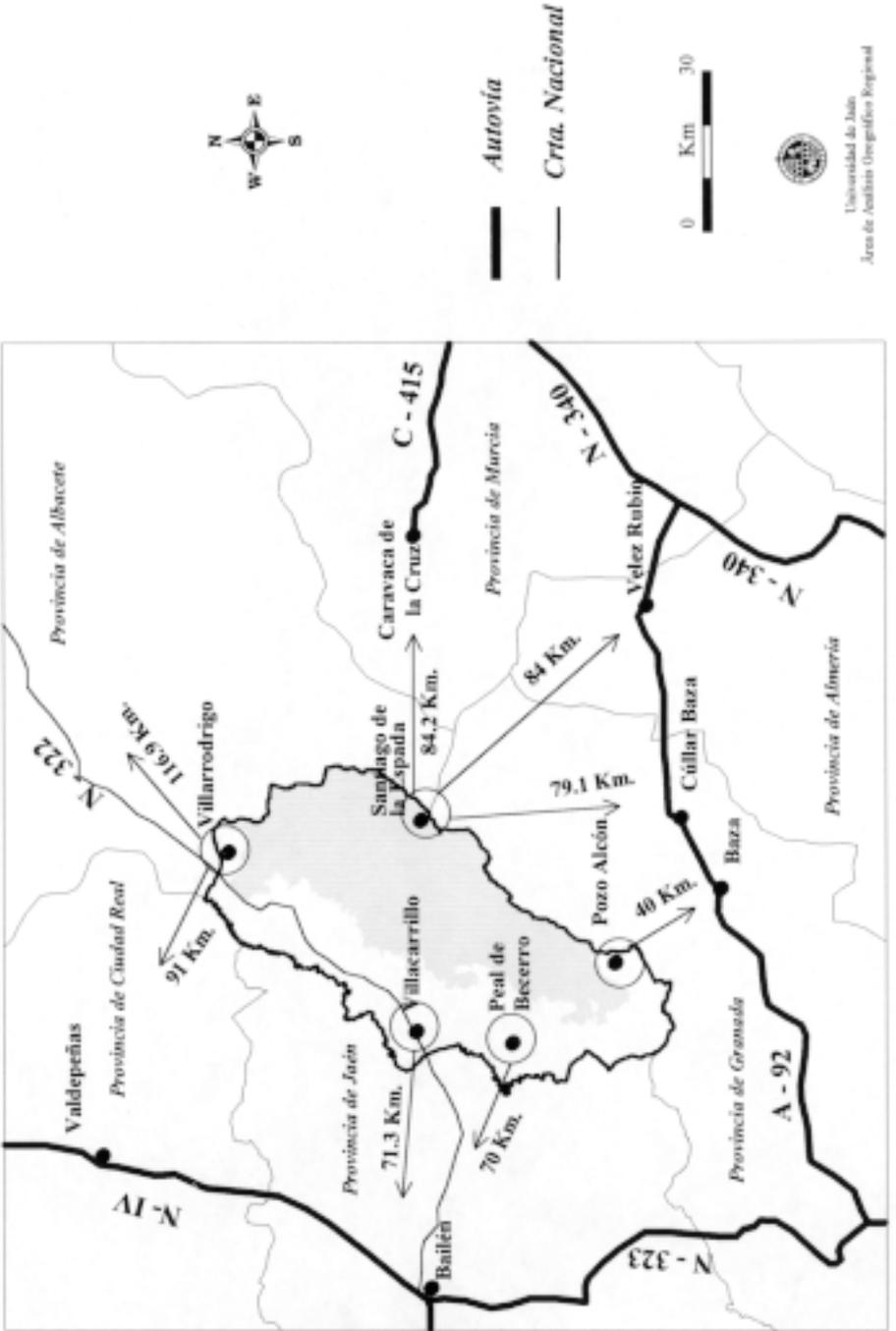


Universidad de Jaén
Área de Análisis Geográfico Regional

0 Km 22

Fuente: Elaboración propia.

Mapa 4. EJES DE DESARROLLO TURÍSTICO EN EL PARQUE NATURAL



Cuadro 4

CORREDORES TURÍSTICOS EN EL PARQUE NATURAL

Denominación	Establecimientos	Nº de Plazas	% de plazas
Valle del Guadalquivir	62	3739	46,3
Acceso tradicional al Parque (Cazorla)	46	1121	13,9
Pasillo de Levante	19	500	6,2
Valle del Guadalimar	37	1527	18,9
Sierra del Pozo	23	718	8,9
Cuenca del Segura	24	479	5,9

Fuente: Registro de Turismo de Andalucía. Elaboración propia.

que aumenta la oferta de casas rurales localizadas en núcleos poblacionales consolidados. De todas formas, el protagonismo de este eje, que se extiende desde el Puente de las Herrerías hasta el llamado cruce de Hornos, es todavía aplastante (cuadro 4). Acoge un elevado número de los establecimientos y casi la mitad de las plazas disponibles, sobre todo por la existencia de seis grandes campings establecidos en las riberas del Guadalquivir.

En un plano secundario encontramos otros dos corredores relativamente consolidados y ligados, en ambos casos, a importantes vías de comunicación. Así ocurre en el eje Peal de Becerro-Cazorla-La Iruela-Burunchel, que es la carretera más utilizada para ingresar en el Parque y donde han proliferado, sobre todo, establecimientos hoteleros ubicados en las inmediaciones de los límites del espacio protegido. Por su parte, la carretera nacional 322 Córdoba-Valencia (pasillo de Levante), en su discurrir desde Villacarrillo hasta La Puerta de Segura, presenta también un claro predominio de hoteles y pensiones, y su auge se debe más a la presencia de la carretera que a la cercanía del Parque Natural.

Junto a los anteriores, en los últimos años han ido apareciendo otros ejes turísticos de cierta importancia. Entre Pozo Alcón y el embalse de la Bolera, por ejemplo, aprovechando su cercanía con la A-92. Por su parte, en el corazón de la Sierra de Segura (Cortijos Nuevos-Siles-Arroyo de los Molinos) aparece una diversificada y reciente oferta: campings, hoteles, hospederías rurales. Finalmente, en torno al río Segura y dos de sus afluentes de cabecera (Madera y Zumeta) podemos localizar el último de los ejes emergentes, llamado a crecer con la reducción del tiempo de viaje desde los grandes núcleos urbanos del levante peninsular propiciado por la apertura de nuevos tramos de autovía, como la que une Murcia con Caravaca de la Cruz (véase mapa 4).

BASES PARA UNA RECONDUCCIÓN DEL PROCESO

Mientras se producía esta suerte de diversificación espacial que hemos descrito, poco se avanzaba, sin embargo, en la mitigación del otro grave problema que viene arrastrando el fenómeno turístico desde sus orígenes: la fuerte estacionalidad temporal. A pesar del interés mostrado por la Administración y los empresarios en que se amplíen los períodos de apertura, es frecuente que muchos establecimientos permanezcan hábiles sólo durante

los meses de abril a octubre, y fuera de los meses centrales del estío, únicamente durante los fines de semana. Los índices de ocupación de hoteles, pensiones y campings durante el año 2000 muestran, claramente, este fuerte hándicap (cuadro 5). Obsérvese, por otra parte, la mayor afluencia media que se aprecia en el caso de los establecimientos de superior categoría, claro síntoma de los cambios internos que se están produciendo en la actividad, que están experimentando una interesante transición desde las fases de crecimiento y masificación hacia las de calidad y selección. Se confirmaría una vez más que el turismo rural no renuncia a las condiciones de comodidad alcanzadas en las instalaciones tradicionales (Vera Rebollo, 1997).

Cuadro 5
ÍNDICE DE OCUPACIÓN DE HOTELES, PENSIONES Y CAMPINGS
DURANTE EL AÑO 2000

Mes	Hotel ***	Hotel **	Hotel *	Pensión	Pensión *	Camping
Enero	15,0	13,3	8,5	5,1	2,9	—
Febrero	43,0	20,5	12,6	14,1	5,0	—
Marzo	34,9	24,7	8,8	7,4	4,8	1,1
Abril	58,5	19,3	14,0	25,4	4,3	13,6
Mayo	51,5	21,2	16,2	16,6	1,1	3,0
Junio	34,7	15,1	16,5	8,8	3,2	3,6
Julio	47,0	38,8	11,5	11,7	10,2	14,9
Agosto	92,8	58,8	30,8	56,2	9,0	33,7
Septiembre	61,8	30,8	24,2	34,6	2,5	7,1
Octubre	48,3	26,4	13,2	25,8	3,6	5,4
Noviembre	23,5	17,7	12,6	12,2	3,5	—
Diciembre	24,5	23,3	28,6	14,5	1,5	—
Media	44,8	25,5	16,0	20,0	4,4	9,6

Fuente: Registro de Turismo de Andalucía. Elaboración propia.

Todo hace suponer que estamos en los inicios de un nuevo ciclo de desarrollo turístico, que trata de vencer las deficiencias urbanísticas, económicas y ambientales apuntadas. En ese caso debería apoyarse, desde nuestro punto de vista, en dos pilares básicos. De una parte, en la búsqueda de nuevos segmentos de la demanda. Por otra, ligando la actividad a los principios de la sostenibilidad, tal y como viene propugnando la administración autonómica a través de los planes establecidos por su Consejería de Turismo (Junta de Andalucía, 1999). Finalmente, participando en nuevas estrategias promocionales, que pasan por el principio de la unidad de acción.

Con respecto a la primera cuestión, son varias las posibilidades que se nos ocurren. Así, no sería descabellado proponer la formalización de un programa específico para el

turismo de la tercera edad. Desde luego, una parte de este flujo turístico, que anualmente propician distintas administraciones públicas, es perfectamente factible en el territorio que estamos considerando. Eso sí, adecuando el producto a las exigencias que plantean sus demandantes

Tampoco se ha prestado excesiva atención, al menos desde el punto de vista de la generación de unos servicios específicos, al turismo docente e investigador. Dentro del calendario escolar son muchos los grupos que visitan el Parque y esta tendencia debería reforzarse y atenderse correctamente. De la misma forma, se deberían estudiar las posibilidades ofrecidas por el agroturismo, incomprensiblemente sin desarrollar en un área que mantiene un elevado porcentaje de población ligada a la economía agraria y, sobre todo, el turismo relacionado con el disfrute del patrimonio cultural, tan abundante en sus recursos monumentales, arqueológicos y etnográficos como necesitado de programas que consigan ponerlo en valor. Otro tanto podría argumentarse en relación con las posibilidades que ofrecen la enorme red de vías pecuarias y senderos dispersos por todo el espacio natural.

El desarrollo de este tipo de actividades, en realidad, redundaría en los propósitos que vienen manejándose a la hora de definir el concepto de turismo sostenible. No debemos olvidar, en este punto, la necesidad de dimensionar adecuadamente el fenómeno, de ser conscientes de la existencia de límites, de tener en cuenta que los territorios tienen una capacidad de carga turística máxima; al tiempo, de seguir considerando al turismo como actividad de complemento y diversificación de las economías locales y nunca como opción única en régimen de monocultivo; y, sobre todo, la importancia estratégica que tiene basar el sector en los recursos geográficos y patrimoniales específicos de cada territorio, implicando a las poblaciones locales en los procesos de planificación y toma de decisiones.

Esta nueva orientación en la que se plasma, por ejemplo, en estrategias como la elaborada por la Federación Europarc (1999), en la que el turismo sostenible se define como «cualquier forma de desarrollo, equipamiento o actividad turística que respete y preserve a largo plazo los recursos naturales, culturales y sociales y que contribuya de manera positiva y equitativa al desarrollo económico y a la plenitud de los individuos que viven, trabajan o realizan una estancia en los espacios protegidos». Pues bien, en estos momentos la administración del Parque Natural se encuentra trabajando en esta dirección, que debería culminar en la aprobación de una carta local adherida a estos principios y que, en la práctica, vendría a suponer un reconocimiento europeo en materia de excelencia turística, una implicación mayor de todos los agentes involucrados en el fenómeno, la sensibilización de los visitantes, el desarrollo de productos auténticos y respetuosos con el medio ambiente, un modelo de desarrollo socioeconómico duradero y un mecanismo de seguimiento, control y evaluación de la política turística, tanto más necesaria cuanto las transformaciones que experimenta el sector son tan profundas como rápidas.

CONCLUSIÓN Y PROPUESTA

Durante el último año, la Junta de Andalucía ha comenzado los trabajos conducentes a la aprobación del «Plan de Desarrollo Sostenible del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas», un documento esencial para completar el proceso de

planificación y gestión del espacio protegido y preámbulo necesario para el establecimiento de programas de desarrollo específicos y concretos. Pues bien, nuestra experiencia en la elaboración del Diagnóstico previo al plan (Araque et al., 2002), nos ha convencido de que existe una fórmula idónea de renovar y racionalizar el sector turístico del Parque a través de la recuperación de lo que hemos venido en llamar el paisaje y la memoria forestal del territorio protegido.

Y es que la fisonomía y evolución del macizo está claramente condicionada por su carácter forestal. Desde el primer tercio del siglo XVIII estas Sierras se configuran como una de las más importantes despensas madereras de todo el país, sobre la base de extensos pinares de *P. nigra* (pino laricio o salgareño) y el predominio de los patrimonios públicos, sobre todo de carácter estatal. De hecho, después de finalizada la guerra civil española, y en plena efervescencia de la autarquía propiciada por el régimen franquista, los macizos prebéticos jiennenses se convirtieron en el primer complejo maderero de toda la región andaluza, jugando un papel estratégico en la reconstrucción y mantenimiento del entramado ferroviario español y bajo la gestión del Servicio de Explotaciones Forestales de la RENFE. Es entonces cuando se inaugura una explotación forestal moderna, que implica el trazado de vías de saca, la construcción de garitas para la detección de incendios y casas forestales para cobijar trabajadores y utillajes, la creación de factorías de aserrado y secado de la madera, la adecuación de viveros y, sobre todo, la realización de múltiples investigaciones, ensayos y aplicaciones técnicas llevadas a cabo por un numeroso colectivo de profesionales del monte destacados en nuestra provincia (Sánchez Martínez, 1996).

Esta modernización significó, entre otras cosas, la progresiva desaparición de las maderadas y la utilización masiva de carros de madera tirada por bueyes, que habían sido los medios tradicionales en la evacuación de la madera, y su progresiva sustitución por toda una suerte de utillajes mecánicos que van imponiéndose a medida que la mano de obra escasea y se encarece.

Pues bien, la idea que nosotros proponemos es inventariar, recuperar y valorizar el patrimonio paisajístico, material y cultural que ha generado la explotación de los montes del Parque Natural, con la intención de que puedan servir como punto de partida para la creación de productos turísticos articulables con la oferta ya existente y con la intención de aumentar y fidelizar el número de visitantes y para aumentar la duración media de las estancias. Esta iniciativa necesitaría, desde luego, una investigación profunda y específica y debería gravitar sobre la construcción y adecuación de un centro de interpretación (acompañado de acciones para poner en valor los recursos patrimoniales del territorio), que sirviera de punto de referencia en la consideración del Parque Natural como un territorio-museo de la cultura forestal mediterránea.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se beneficia de los medios facilitados por la Universidad de Jaén a través del Proyecto «Paisaje, recursos ecoculturales y turismo sostenible. Propuestas de intervención en el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas», concedido de acuerdo a las bases del Plan de Investigación (2000).

BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIA DE MEDIO AMBIENTE (1989): *Plan de Uso y Protección del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. (2001): «Las nuevas funciones recreativas de los montes. Reflexiones desde un espacio privilegiado: Las Sierras de Segura y Cazorla (Jaén)». *III Congreso Forestal Español*. Granada. Mesa temática 10. Política, Sociología y Economía Forestal.
- www: cma.junta-andalucia.es/ponencias/ponencia10.htm
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D. (2000): «El Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. Una década de gestión territorial». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Número extraordinario. Págs. 17-31.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. et al. (2002): *Diagnostico previo al Plan de Desarrollo Sostenible del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas*. Jaén. Original mecanografiado.
- CENTRO DE ESTUDIOS REGIONALES URBANO RURALES (1986): *Proyecto de desarrollo comunitario integral de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas*. Sevilla. Junta de Andalucía. Original mecanografiado.
- EUROPARC (1999): *La carta europea del turismo sostenible en los espacios protegidos*. Madrid. Centro de Investigaciones Ambientales de la Comunidad de Madrid.
- INSTITUTO DE FOMENTO DE ANDALUCÍA (1992): *Seguimiento del proceso de planificación en Parques Naturales*. Sevilla. Original mecanografiado.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1999): *Plan Senda. Desarrollo de un sistema turístico sostenible y competitivo integrado en el espacio rural andaluz*. Sevilla. Consejería de Turismo y Deporte.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2000): *Guía para la puesta en valor para del patrimonio del medio rural*. Sevilla. Consejería de Agricultura y Pesca.
- MULERO MENDIGORRI, A. (2001): «Los espacios naturales protegidos en Andalucía: evolución, caracterización geográfica y singularidades». *Ería*. N° 54-54. Págs. 141-157.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.D. (1991): «Origen y consolidación del turismo de naturaleza en las Sierras de Cazorla y Segura. Aproximación a las características y trascendencia territorial del fenomeno (II)». *Jaén. Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de la Provincia*. N° 76. Págs. 3-15.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.D. (1996): «La evolución reciente de los espacios forestales jiennenses. Resultados de la actuación pública en la etapa de Administración centralizada (1940-1984)». *Agricultura y Sociedad*. N° 79. Págs. 117-150.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D. y ARAQUE JIMÉNEZ, E. (2000): «La evolución de los planteamientos normativos en la gestión de espacios protegidos: el turismo en el Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, ¿hacia la sostenibilidad?». *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*. N° 30. Págs. 399-414.
- VERA REBOLLO, F. (1997, coord.): *Análisis territorial del turismo*. Barcelona. Editorial Ariel.